

EPÍLOGO

(Sobre la necesidad y la posibilidad de una inserción social distinta para la filosofía y los filósofos)

En la presentación de este trabajo hemos advertido que su contenido no tenía otro propósito que un señalamiento (general por supuesto) sobre los siguientes tópicos.

a) una integración de ciertos elementos teóricos en torno al tema de las profesiones como formas determinadas de la práctica social;

b) una aproximación al tema del lugar de los saberes profesionales en la sociedad moderna y contemporánea desde las ópticas de la sociología de las profesiones y la historia de la educación superior;

c) algunos elementos de la historia de la profesión filosófica en México y en Monterrey y

d) por último, una vista superficial al ejercicio profesional de los egresados de la carrera de Filosofía de la UANL y con ello una, todavía más superficial, aproximación al mercado de trabajo académico en nuestra ciudad

Profundizar el análisis sobre cada uno de estos aspectos por separado (y es innegable la necesidad de avanzar esa reflexión) es una tarea que queda muy grande a estas páginas. También desde el principio advertimos que a este trabajo le sirven de base los resultados de un conjunto de estudios y reflexiones más amplias producidas para otros efectos. El integrarlos aquí ha tenido el propósito de ofrecer una panorámica de los elementos y aspectos que debe considerar una propuesta metodológica para el análisis del fenómeno profesión. La propuesta metodológica y no la profundidad de los resultados en su aplicación ha sido nuestro objeto

Dicha propuesta quedó asentada en las primeras páginas (28 y subsiguientes) y debiera contemplar, en el marco de una totalidad de interrelaciones e

interdeterminaciones, las tres líneas de reflexión presentadas: La historia de la profesión y la carrera; el proceso de la formación profesional y las determinaciones del ejercicio profesional.

En la presentación que hemos hecho de los resultados de nuestras indagaciones sobre la historia de la profesión y las carreras de filosofía en México y en nuestra ciudad y sobre las particularidades de la formación y el ejercicio profesional de los egresados de la carrera en la UANL, nos hemos quedado en definitiva cortos, principalmente por el hecho de que lo que importaba era mostrar el modo del análisis y no sus resultados

Hemos querido mostrar que la historia de la profesión y la carrera en Monterrey, nuestras instituciones y planes de estudios y la utilización social real de los elementos de formación en el ejercicio profesional de los egresados, se han orientado hasta ahora a los objetivos de la conservación, reproducción y difusión del conocimiento filosófico y que esto es el resultado de determinaciones históricas y sociales del predominio de ciertas concepciones sobre la disciplina y sus relaciones con otros saberes y otros procesos.

Sin embargo, esa reflexión no tendría sentido si no se completara con un planteamiento sobre las necesidades y posibilidades de desarrollo de los fenómenos y procesos analizados (aunque, de nuevo, sea en términos generales). Además y como parte de la comunidad profesional que analizamos, quisieramos que la profesión filosófica en nuestro país y en nuestro medio “diera mas de si” Esto es, que se transformara en cuanto a las funciones sociales que asume y en cuanto a las características y finalidades de sus procesos de formación de profesionales

Por eso y sin desconocer aquello en lo que hemos insistido, en el sentido de que los espacios sociales en que se desenvuelven y las funciones que asumen los miembros de una profesión tienen el carácter de una “construcción histórica” multideterminada; queremos hacer algunos señalamientos sobre las posibilidades, retos o demandas que el proceso de cambio nacional y mundial le ofrece a la comunidad de los filósofos

Creemos que, la imagen fantaseada, imaginada, formulada desde el deseo o desde el “deber ser”, que ha prevalecido entre quienes formularon (o formulamos) las finalidades y los objetivos para el proceso de formación de profesionales de la filosofía debe confrontarse con el análisis concreto de las actividades y funciones histórica y socialmente determinadas de los sujetos que forman la profesión, si queremos tener planes de estudio y un ejercicio profesional de los egresados que no se contradiga de manera directa con nuestro discurso sobre sus fines, sus contenidos y sus posibilidades de incidencia en el entorno social y que por el contrario asuman responsablemente los retos y posibilidades actuales.

No puede haber duda de que nos encontramos en un momento muy complejo de la historia universal, que una gran cantidad de procesos de cambio afectan no sólo a las condiciones económicas y políticas nacionales e internacionales, sino también a las mentalidades, a las maneras de vivir y mirar la vida; que los elementos que definen a la comprensión en la que tradicionalmente nos venimos apoyando, enfrentan hoy una crítica severa y un desgaste del que parece que no se repondrán. Como dijimos antes, hoy es necesario reconceptualizar el lugar social de la ciencia, de la política, del arte, etc. y junto con ello, el de las profesiones en el mundo.

Todos esos cambios, por supuesto afectan a la Filosofía en cuanto “saber”, en cuanto “saber de algo” y en cuanto “saber hacer algo”. Todos esos cambios tienen efectos en los modos de intervención de los “filósofos”, pero también en sus procesos de formación, en sus objetos de conocimiento y en las prácticas a través de las cuales se acercan a esos objetos.

En particular podemos decir que el alejamiento de la reflexión filosófica respecto de la realidad social mexicana y de los otros procesos de elaboración de conocimientos en nuestro país, se hace más notorio en circunstancias como la actuales, en las que sería de esperarse una presencia social de ese sector de profesionales cuya “función” (Así lo dicen sus “cartas credenciales”) es la crítica

La Filosofía, más que otras disciplinas, estuvo, en los últimos tiempos, directamente comprometida con el desarrollo y la difusión de esa visión del mundo reflejada en los “grandes relatos”; con la construcción de esos “proyectos de sociedad” y modelos de interpretación de lo real que hoy son puestos en cuestión. En México, por ejemplo, aún hoy muchas escuelas de filosofía se encuentran todavía muy comprometidas con la visión del mundo del marxismo como “macrocomprensión verdadera”.

Nuestros filósofos y nuestras escuelas de Filosofía, no han hecho presencia (en libros, en los medios de comunicación, en los congresos y debates, etc.), de una manera consistente y clara para pronunciarse y plantear alternativas de solución ante los cambios, procesos y fenómenos que la realidad nacional registra: el desmantelamiento del Estado benefactor nacido de la revolución mexicana, el rampante entronizamiento de las orientaciones neoliberales en la conducción política del país; la integración de nuestra economía a uno de los grandes bloques internacionales; la transformación cultural y axiológica creciente, producto de la universalización de la visión del mundo de Occidente y la caída del mundo bipolar; el derrumbe de las expectativas sociales, al menos para ciertos sectores de población, cifradas en la identificación con las revoluciones socialistas más cercanas o más lejanas, y con todo ello el derrumbe, también, de las ideologías y las filosofías en toda esa realidad se sustentaba; todo ello, por supuesto que plantea retos en el sentido de elaborar los elementos de interpretación y legitimación a las nuevas situaciones y la visión del mundo que comportan, creemos que es “función de la Filosofía resolver estos problemas, creemos que la Filosofía no puede permanecer lánguida, encerrada en los salones de clase reproduciendo y difundiendo un saber en cierto modo ajeno a estos problemas y que debe comprometerse con su tiempo

La filosofía, debe comprometerse en la construcción de una conciencia de nuestra situación histórica, debe abrirse a la reflexión interdisciplinaria de lo social y sus alternativas de desarrollo. Debe también comprometerse en la crítica de las diversas concepciones y sus efectos sociales en tanto que nos encontramos en un momento de “cambio de paradigma” en cuanto al hacer propio de la Filosofía

En nuestro país es tradicional que la asunción de las nuevas filosofías se dé sin una crítica de sus fundamentos y sin un ajuste de cuentas con las visiones del mundo que se abandonan. Estos cambios de paradigma, generalmente, son el resultado de la asunción de modas intelectuales y no de trabajo de reflexión; en el mejor de los casos son el resultado de nuevas correlaciones de fuerzas en los centros académicos; pero casi nunca una asunción realmente consciente o comprometida. La Facultad de Filosofía y Letras de la UANL, por ejemplo, ha tenido una sucesión de planes de estudios en los que distintas formas de pensar la Filosofía y distintas orientaciones han sido asumidas, en esos términos. Por ello es también un buen ejemplo de esa ausencia de discusión que mencionamos.

En todo caso, es clara la necesidad de reflexionar más profundamente sobre las funciones que en la actualidad cumple, o puede cumplir, la práctica de la filosofía para con la sociedad mexicana, encontrar las razones del lugar tan marginal en que hoy se mantiene; establecer cuáles pueden ser sus funciones en una sociedad en crisis como la nuestra y, en caso de juzgarlo posible y necesario, definir el tránsito hacia otras formas de desarrollo e intervención, para ser planteados, de nuevo, como proyecto educativo redefiniendo el lugar social que imaginamos deseable, posible y necesario para nuestros procesos de formación, para nuestros programas de estudio y para nuestros procesos de investigación.

Estamos convencidos de la posibilidad de que la reflexión filosófica tenga un peso cultural, político y social; de que es posible una inserción de los profesionales de la filosofía en espacios sociales más amplios que los que hasta ahora han ocupado; que es posible eliminar la dependencia excesiva y ancestral de la reflexión producida en los grandes centros filosóficos europeos y norteamericanos, aunque sin reivindicar tampoco en un provincianismo filosófico, que además sería imposible.

Sobre todo pensamos que tanto en la enseñanza como en la investigación es posible establecer una relación productiva entre la filosofía y los problemas de la realidad nacional, incluyendo los campos de la ciencia, la técnica y la cultura. En particular

creemos posible articular la formación de los filósofos en la UANL, a los procesos de investigación filosófica, a los medios principales de difusión de la reflexión filosófica, proveniente de otras disciplinas e interdisciplinaria sobre la realidad nacional, tales como los foros, coloquios encuentros y congresos que apunten en el sentido de un desarrollo de la Filosofía como elemento activo en la vida nacional

Creemos que no es posible sostener esa práctica conservadora-reproductora de la filosofía o considerarla un saber autónomo e independiente que no debe comprometerse. Al contrario, pensamos que en tanto profesión, no puede sino plantearse asumir el modo de inserción social que su “saber” y su “saber hacer” implican